

RESEÑAS-BOOK REVIEWS

MONTSERRAT MARTI, J. M. (1992): *Evolución glacial y postglacial del clima y de la vegetación en la vertiente sur del Pirineo: estudio palinológico*. C.S.I.C. Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología, 6, 147 p., Zaragoza. (I.S.B.N. 84-600-8069-2)

En las últimas décadas se han acrecentado los estudios palinológicos en los Pirineos, con interesantes aportaciones sobre la evolución del clima y la vegetación en dicha Cordillera. Estos se han centrado, hasta fechas muy recientes, en el conocimiento de la vertiente septentrional pirenaica, donde las turberas analizadas a distintas altitudes (Biscaye, Barbazan, Fraychenède, Moulinasse, Bioux, etc.) han permitido elaborar unos primeros modelos de evolución de la vegetación y del clima. Partiendo del Pirineo Oriental, con la tesis de Jalut, se han estudiado, mediante los trabajos de Andrieu, Delibrias, Mardones, Reille, etc., las características climáticas y de colonización vegetal durante el Pleistoceno y el Holoceno del Pirineo central. El conocimiento palinológico de la vertiente septentrional de la cadena ha permitido ajustar las fases glaciares y los períodos de deglaciación con los bien conocidos frentes de los glaciares pirenaicos cuaternarios en esta misma vertiente.

Pero mientras se esclarece la evolución del clima y la vegetación en la vertiente septentrional del Pirineo, en la meridional, donde poco a poco se van estudiando los restos glaciares y sus frentes (Esera, Ribagorza, Pallars, Gállego, Aragón, etc.), hasta momentos recientes tan sólo se realizan esporádicas aproximaciones palinológicas. Las primeras aportaciones sistemáticas procederán del autor de este trabajo en el lago Llauset y de C. Peñalba en el País Vasco.

Esta obra, pues, continúa los estudios iniciados por el autor en otras zonas del Pirineo y rellena el vacío de conocimientos existente sobre la evolución vegetal y climática del Pirineo central en su vertiente meridional. J. M. Montserrat se ocupa fundamentalmente de la interpretación paleoecológica y paleoclimática de la vertiente meridional pirenaica a partir del estudio palinológico y sedimentológico de tres cuencas lacustres localizadas en el Pirineo central (La Paül de Búbal, Ibón de Tramacastilla e Ibón de las Ranas), situadas en el mismo contexto geográfico (cuencas del Gállego y Aragón) y en un gradiente altitudinal.

El libro se articula en función de los tres objetivos básicos que se plantea el autor: la cronología de la deglaciación pirenaica, la dinámica de la vegetación en un gradiente altitudinal durante el Tardiglacial y el Holoceno y la cronología de la deglaciación antrópica.

En la primera parte del libro se exponen los objetivos y las técnicas utilizadas en la obtención de los registros, con una descripción detallada de sus características sedimentarias. En la segunda se interpretan los datos obtenidos y su sucesión en función de los objetivos planteados.

En primer lugar trata la problemática en torno a la cronología de la deglaciación. El autor va más allá del análisis cuantitativo y ensaya un modelo de interpretación cualitativo en el que tiene en cuenta fuentes de información variadas y significativas; variaciones en la concentración de CO₂, y los valores de radiación mínima estival y regional, junto a valoraciones de los cambios de volumen del hielo. Todo ello, correlacionado con los datos obtenidos en la investigación, permite situar la deglaciación en el tiempo y ajustarla a la evolución general. J. M. Montserrat confirma de esta forma, y mediante un análisis crítico y riguroso en el que sopesa los problemas técnicos derivados de los muestreos y dataciones, el retroceso precoz detectado en la deglaciación del Pirineo meridional, concordante con el establecido en la vertiente septentrional. Sitúa el máximo glaciar entre 50 y 40 Ka. y señala la posibilidad de establecer una cronología hipotética más precisa que las realizadas hasta ahora mediante técnicas estratigráficas y geomorfológicas, pero que pospone y no se incluye en el libro. Sin duda un ensayo sobre este punto, partiendo de la precisión de las dataciones y la consideración regional de los datos, hubiera enriquecido las reflexiones desarrolladas en este breve capítulo.

En el capítulo 4 aborda la descripción rigurosa y pormenorizada de los registros y finaliza reconstruyendo la evolución tardi y postglaciar de la vegetación. Mediante el análisis de las biozonas diferenciadas, los taxones y los sedimentos, establece una sucesión de fases biotásicas y rexistásicas que constituyen una información de indudable interés en la reconstrucción no sólo de la vegetación, sino también del clima y la evolución geomorfológica en el entorno de los parajes estudiados. Entre las conclusiones de mayor interés incluye una reflexión crítica sobre la evolución tardiglaciar en la que, teniendo presentes las consideraciones sedimentarias y las dinámicas atmosférica y de la colonización vegetal, concluye que serán las bajas temperaturas y no la aridez el factor condicionante en la distribución de las unidades de vegetación. El estudio de las biozonas sólo permite distinguir un enfriamiento para todo este período, tras el cual se inicia la colonización vegetal holocena. J. M. Montserrat confirma la íntima relación entre el clima y la colonización vegetal controlada por el gradiente altitudinal.

Finalmente, estudia la deforestación antrópica de la alta montaña. Mediante la correlación entre los distintos ambientes sedimentarios, delta y fondo de lago, y la contrastación con los estudios históricos, sitúa la deforestación antrópica del piso subalpino a partir del año 1.000 B. P., con la instauración del régimen ganadero trashumante al inicio de la Reconquista.

El libro se completa con dos anexos centrados en los avances técnicos desarrollados para la obtención de muestras en los que J. J. Ascaso describe y pormenoriza los sistemas de sondeo desarrollados junto al autor, cuya prematura y desgraciada desaparición ha truncado, junto a la inestimable pérdida humana, la posibilidad de transmitirnos sus aportaciones y conocimientos científicos no contenidos en el libro.

El estudio palinológico de la vertiente meridional era una necesidad científica para llenar el vacío existente en este aspecto de la naturaleza pirenaica que J. M. Montserrat ha realizado con un profundo conocimiento de las técnicas necesarias y un espíritu crítico y exhaustivo. En el libro se aprecian los esfuerzos técnicos y metodológicos desarrollados, que constituyen en sí mismos una interesante aportación para todos aquellos que trabajan en la Palinología y en la obtención de muestras de los fondos de lagos. Pero además, los resultados, contrastados con rigurosidad en todos los casos, hacen de esta investigación la primera aportación global sobre la evolución vegetal y climática de la vertiente sur del Pirineo. El libro suscita cuestiones nuevas y confirma

RESEÑAS

hipótesis previas, abriendo nuevos planteamientos, con un marcado carácter regional, en el conocimiento de los ámbitos supraforestales pirenaicos. Constituye, pues, una referencia obligada para todos aquellos que nos interesamos por la naturaleza pirenaica, y en especial por las fases del Tardiglacial y Holoceno en la Cordillera.

ENRIQUE SERRANO CAÑADAS
Dpto. De Geografía, Urbanismo y O. T.
Universidad de Cantabria
Santander, junio de 1992

SALA, M., RUBIO, J. L. & GARCIA-RUIZ, J. M., eds. (1991): *Soil erosion studies in Spain*. Geofoma Ediciones, 228 pp., Logroño (I.S.B.N. 84-87779-04-2).

In *Soil erosion studies in Spain*, the authors have compiled a useful book which is related to many fields and is directed to a wide audience of students and scientists in geomorphology, geology, pedology and environmental sciences. The book is an encouraging reminder of the importance of erosion problems in Mediterranean environments and the uniqueness of Mediterranean landforms related to high seasonal contrasts, long term magnitude and frequency events and human environmental impact.

The volume includes 17 papers, written by 40 contributors dealing mainly with geomorphological aspects of soil erosion of studies that are being carried out in different Spanish research centers and was presented to participants of the *Conference on soil erosion and degradation as a consequence of forest fires* (Barcelona and Valencia, 3-7 September, 1991).

The editors open the book with a general review on soil erosion geomorphological studies in Spain and the emphasis on quantification of processes against the traditional studies on morphostructural unities. J. ALBALADEJO, V. CASTILLO and A. ROLDAN present a series of studies performed in SE Spain by the Department of Natural Resources in Murcia. J. ARNAEZ-VADILLO, V. LARREA SÁENZ and L. ORTIGOSA IZQUIERDO analyse the impact of road construction on hillslope erosion. G. BENITO, M. GUTIÉRREZ and C. SANCHO present an experimental study on rill and interrill area in badlands with a very high —up to 17 mm./yr— rate of erosion. E. BENITO. B. SOTO and F. DIAZ-FIERROS present a very detailed study on rates of erosion in NW Spain using different field methods and comparing the results with the USLE method. No correlation was found in burnt areas between the measured values and the predicted by the USLE method. The study presents valuable data on erosion rates in Galicia, but unfortunately printing mistakes in Table 1 makes it difficult to understand. A. CALVO-CASES, A. M. HARVEY and J. PAYA-SERRANO studied badland areas in SE Spain, their temporal variations and spatial distribution and related processes. F. GALLART summarizes in a short paper the research subjects and published works on the Llobregat basin in the Eastern Pyrenees. J. M. GARCÍA-RUIZ and others analyse the rehabilitation, vegetation cover and erosion of abandoned fields in the Central Pyrenees area, emphasizing man's management as a primordial factor. A. GÓMEZ-VILLAR and R. MARTÍNEZ-CASTROVIEJO studied the impact of erosion control works like dams, afforestation or channeling of alluvial fans, on the channel geometry. J. C. GONZÁLEZ-HIDALGO and others show the effect of slope aspect on erosional processes in a study area situated

in the Ebro basin. F. LÓPEZ-BERMÚDEZ and others studied erosion processes in experimental plots in the semi-arid Murcia area (SE Spain), showing that single high intensity rainfall events produce over 50% of the annual runoff and 90% of the annual sediment yield. M. A. MARQUES describes erosion studies in the Barcelona region, emphasizing the effect of forest fires. J. P. MARTÍNEZ-RICA and others analyse the effect of mammals in soil erosion in the Pyrenees area, founding that they play a major role in the geomorphic processes. A. NAVAS reports on a simulated rainfall study on gypsum soils in the Central Ebro area. A. NAVAS and J. MACHIN describe the use of Cesium 137 to assess erosion rates in different soils of the Central Ebro area; the new method is a promising tool in quantitative soil erosion studies. A. OLLERO OJEDA and F. PELLICER CORELLANO studied changes in a meander reach of the Ebro River during the last century, J. QUIRANTES and others report on fluvial and eolic erosion studies in the Granada area (Southern Spain). C. SANCHO and others studied Holocene erosion and sedimentation rates in the Ebro basin by archaeological and geomorphological methods.

The book presents a fair selection of experimental works and studies on soil erosion in Spain, but it lacks a comprehensive overview on recent published works, like the studies by J. del VAL (*Los problemas de erosión-sedimentación en España. Una perspectiva geológica* ITGE, 1991, Madrid) and others, based on long term and wide geographical data collected by governmental agencies. Another series of detailed works known to the author and not represented in the book are the *Mapas de estados erosivos* (Erosion stage maps) by ICONA (National Institute for Nature Conservation), which analyze regional erosion problems, as well as excellent works performed by non Spanish geomorphologists (like John Thornes) in the last two decades. A general bibliography on the subject will be very helpful for all scientists from different fields involved in erosion studies in Spain.

On balance, the book is a valuable contribution to the erosion subject in the Mediterranean climate-type areas. The growing interest in the topic has been reflected in three recent international simposia, two special volumes published by CATENA and GEOOKO on Mediterranean erosion, and a new Study Group —"MES" Mediterranean Erosion Study Group— established in 1992 by the International Geographical Union.

MOSHE INBAR
Department of Geography
University of Haifa, Haifa, ISRAEL
July 1992

BLANC, J. F. (1984): *Paysages et paysans des terrasses de L'Ardeche*. Edición privada, 321 pp. (ISBN 2-904168-04-4).

A través de su historia, las regiones de montaña —especialmente las del ámbito mediterráneo— se han caracterizado por un intenso aprovechamiento agrícola del espacio. Las laderas con bancales o terrazas representan el esfuerzo humano de las culturas tradicionales para superar las limitaciones del relieve y facilitar las labores agrícolas. En la actualidad, prácticamente abandonadas por otros espacios más aptos, las terrazas de cultivo son los vestigios de unos modos de vida autosubsistentes y más integrados con los recursos del medio físico. A partir de aquí, Jean François Blanc ha llevado a cabo un amplio estudio geográfico (Tesis de Tercer Ciclo) sobre el departamento francés de l'Ardèche, una región montañosa constituida fundamentalmente por

RESEÑAS

vertientes inclinadas y valles encajados (Macizo Central y valle del Ródano), donde la gestión de terrazas ha jugado en el pasado un papel fundamental en la economía rural. Con un interés exhaustivo, el autor analiza en cuatro grandes apartados las implicaciones de las terrazas de cultivo desde diferentes perspectivas geográficas (medio físico, paisaje rural y agrario, economía regional e, incluso, etnografía) y a diversas escalas espaciales (laderas, municipios, comarcas) y temporales.

La primera parte del libro hace referencia a la difusión e importancia alcanzada por las terrazas en diferentes regiones del mundo. El autor señala que los bancales forman parte del paisaje agrícola de muchas montañas en las que se abancalaron las laderas para implantar una agricultura de secano o regadío. Como en otros países mediterráneos, el aumento progresivo de la población de Ardèche en los últimos siglos motivó la ampliación paulatina de los espacios de cultivo, organizando y modificando las laderas en bancales, creando parcelas a veces diminutas (2-3 m. de anchura), protegidas por muros formados con bloques de piedras en el sentido de las curvas de nivel. La mayor parte de la superficie agrícola, que en algunas comarcas alcanzó hasta un 60% del territorio, se aprovechó fundamentalmente para un policultivo de secano (cereales, legumbres, vid, castaños) en terrazas de ladera. Estas terrazas, cuya diversidad tipológica se adapta a las formas del relieve (laderas convexas, cóncavas, conos de deyección, etc.), permiten el laboreo agrícola en fajas llanas, con suelos mejorados y más profundos que los de las vertientes originales y, sobre todo, evitan los procesos de escorrentía que afectan a las laderas pendientes roturadas para el cultivo. Por ello se invirtió un gran esfuerzo individual, de manera que para conseguir 1 Ha. de SAU fue preciso construir 1-1,5 Km. lineales de muros de contención, caminos de acceso, escalinatas, canales de drenaje y, además, cuidar de estas estructuras cada año (reposición de muros, recarga de suelo).

Los aspectos físicos y antrópicos relacionados con la distribución y uso de los espacios aterrazados en Ardèche son tratados en la segunda parte de libro. La altitud, la insolación, la pendiente topográfica y el sustrato son factores que explican la desigual localización y morfología de las terrazas de cultivo. Junto a estos condicionantes, no hay que olvidar la estrecha relación entre la historia demográfica y la evolución de las superficies cultivadas, que alcanzaron las cotas máximas durante el siglo XIX, cuando las necesidades alimenticias fueron también mayores. Acuciados por la supervivencia, esta población modesta realizó una dura labor sobre las vertientes, trabajando durante el invierno en la creación y mantenimiento de las terrazas; en primavera y verano, plantando y recogiendo los cultivos diseminados por las minúsculas parcelas que componían las explotaciones familiares. No es extraño que los cambios socioeconómicos acaecidos a finales del siglo pasado y principios del XX iniciaran un proceso regresivo, cesando entonces todas las contrucciones y abandonando progresivamente el cultivo.

Hoy día, como nos relata en los últimos capítulos, el abandono de más del 80% de las parcelas aterrazadas pone de manifiesto la inestabilidad de un agrosistema tradicional complejo y frágil, base de una organización agroganadera sustentada en el policultivo de secano y en una ganadería complementaria de ovinos y caprinos. Los rellanos y bancales están sometidos a los procesos de denudación de suelos y desprendimientos de muros, más peligrosamente en las vertientes pronunciadas y solanas, donde la regeneración vegetal es más rala, menos protectora frente a la erosión de la escorrentía y favorecedora de incendios. Los campos aterrazados que aún se cultivan quedan reducidos a las proximidades de los núcleos de población, por ser los más accesibles y aptos incluso para la localización de segundas residencias. Por su parte, la Administración apenas ha intervenido sobre estos espacios y sólo, por iniciativa de asociaciones privadas, se han realizado algunos programas de rehabilitación de terrazas para adaptarlas a las necesidades de la agricultura actual.

En síntesis, esta obra es de lectura obligada para cualquier investigador que desde su especialidad se aproxime al estudio del paisaje rural en la media montaña mediterránea. Blanc aborda el tema de las terrazas implicando los aspectos físicos, humanos, regionales e históricos del territorio, y lo hace con una visión globalizadora, aportando numerosas ideas junto con mapas, croquis y citas bibliográficas textuales; todo ello con una exposición muy didáctica y una redacción casi literaria. Así y con todo, para quienes prefieran la brevedad del rigor científico y la abundancia de datos objetivos, notarán la falta de muestreos de campo minuciosos, tablas de datos, análisis estadísticos y—quizá—una ambición descriptiva en menosprecio de la realidad cuantificable.

LUIS M. ORTIGOSA IZQUIERDO
T. LASANTA MARTINEZ
Instituto Pirenaico de Ecología
Zaragoza, Febrero de 1992

Méditerranée, 71 (3-4). *Les terrasses de cultures méditerranéennes*, 94 pp., Marseille.

La revista *Méditerranée* dedicó el número 71 (3-4) de forma casi monoespecífica al estudio de diferentes aspectos relacionados con los bancales o terrazas de cultivo. El origen de este monográfico estuvo en el seminario organizado en Aix-en-Provence el 3 de febrero de 1990 bajo el título de: "*La agricultura en terrazas en las laderas mediterráneas: historia y consecuencias en la evolución del medio*" por el CEREM (Centro de Evaluación y de Investigación sobre el Ambiente Mediterráneo, del Instituto de Geografía de la Universidad de Aix-Marsella II), el Departamento de Historia de Provenza y el Centro Camille Jullian (Unidad del C.N.R.S.).

Tres grandes bloques componen este número de *Méditerranée*. El primero se refiere al origen de los abanalamientos a partir de los estudios llevados a cabo en Délos (Cícladas) por M. Brunet, quien señala que, a partir de inscripciones epigráficas y por información obtenida en las excavaciones, los primeros bancales se construirían en el siglo VI/V a. c. Por su parte, J. P. Brun, combinado métodos históricos y arqueológicos, data en el siglo I a. c. los bancales de la isla de Porquerolles (La Provenza); fecha que coincide con la datación dada por J. C. Meffre para las laderas de Séguret en el valle del Ródano.

El segundo bloque se centra en el papel de los bancales en los sistemas agrícolas mediterráneos. A. de Réparaz defiende que el cultivo en bancales en las áreas mediterráneas de Francia se debe a campesinos modestos que explotaban espacios marginales con una gran inversión de trabajo para el autoabastecimiento alimentario. F. Rebours señala que en el sector Este de los Alpes Marítimos los abanalamientos se hicieron con anterioridad al siglo XVII y con fines especulativos, ya que se aterrizó básicamente el área cultivable para el olivo, único cultivo comercializable en aquella época. Estudia también el abandono de las laderas abanalamadas desde mediados del siglo XIX, proceso que responde según la autora a las condiciones económicas de cada momento. En el área estudiada se observa un progresivo desplazamiento del centro de gravedad dentro del espacio cultivado bajo la influencia de los cambios económicos inducidos por el desarrollo costero, con abandono de las tierras altas en beneficio de las de regadío. En las áreas irrigables se asiste incluso al aterramiento y roturación de nuevas tierras. T. Lasanta estudia la influencia que ejercen los bancales en la utilización del espacio agrícola del Pirineo central español durante las últimas

RESEÑAS

décadas. Comprueba que los bancales incentivan el abandono en mayor medida que otros modelos de campos (llanos y en pendiente) al dificultar la mecanización de los trabajos agrícolas.

El tercer bloque trata sobre la evolución de las laderas aterrazadas y el papel de los bancales en el balance erosivo de los paisajes mediterráneos. J. Nicod reflexiona sobre los muretes de sujeción y las terrazas de cultivo en las regiones kársticas mediterráneas. J. L. Ballais diferencia entre los bancales y "jessours" en el Magreb oriental. M. Jorday y M. Provansal estudian el diferente comportamiento hidromorfológico de los bancales a nivel de cuenca, según se encuentren en cultivo o abandonados. Señalan que en el momento de máxima expansión del área agrícola se producía el encadenamiento entre los procesos de la parte superior e inferior de la cuenca, mientras que con el abandono se asiste a una desconexión, como consecuencia de la desorganización de la red de drenaje.

La revista se completa con un trabajo de C. Conesa sobre la erosión del suelo y la sedimentación fluvial en las *ramblas* del sureste español, con la cartografía geomorfológica de la Baja Provenza rodaniana elaborada por G. Clazon, P. Ambert y J. Vaudour, las discusiones suscitadas en el Seminario y varias reseñas bibliográficas.

El monográfico muestra el acercamiento de profesionales de diferentes disciplinas científicas (geógrafos, arqueólogos e historiadores) a un tema común como es el de los bancales. No es extraño, si tenemos en cuenta que el cultivo en terrazas ocupa una gran extensión en el área mediterránea, constituyendo tal estructura el elemento esencial de su paisaje y de la cultura de una sociedad, además de implicar cambios profundos en la dinámica hidromorfológica de laderas y cuencas. A todo ello hay que añadir que constituye un aspecto de gran influencia en el abandono agrícola o en la recuperación de espacios abandonados como segundas residencias, dependiendo de la proximidad o lejanía a grandes núcleos de población.

TEODORO LASANTA
Instituto Pirenaico de Ecología
Febrero de 1992

CRUZ OROZCO, J., 1990, *Les Comarques de Muntanya*, Edicions Alfons el Magnànim, 155 pp., Valencia.

Que a una decena escasa de kilómetros de los rascacielos de Benidorm o Benicàssim haya municipios reconocidos por la CEE como Zonas agrícolas desfavorecidas puede resultar chocante. Que estas Zonas, caracterizadas por presentar cuadros socioeconómicos que reflejan una profunda crisis y que la CEE no otorga alegremente, ocupen el 47,7% del territorio del País Valenciano, es ya un dato que sorprenderá al lector medio e incluso al metido en materia.

Les Comarques de muntanya (quizá más explicativo seguido de "del País Valencià") viene a exponer de forma ágil y cuidadosa, con un enfoque plural a partir de factores físicos, económicos y sociales, la situación actual y cómo se ha llegado a ella, de esta poco conocida pero contundente realidad: un vasto traspas valenciano inmerso en una larga crisis.

El autor dedica cuatro de los cinco capítulos de que consta el libro para introducirnos en la problemática de las comarcas montañas de Alicante, Castellón y Valencia. En el quinto aborda el tema de la política comunitaria, estatal y autonómica sobre reactivación de estas áreas, y comenta la Ley de Agricultura de Montaña así como su nivel de desarrollo actual en el País Valenciano.

La montaña valenciana es el título del primer capítulo, en el que se hace un recorrido por temas como la evolución de la noción de montaña a lo largo del tiempo, la limitación de los factores físicos, la adaptación antrópica al medio, o la historia económica de las áreas montañas. El enfoque teórico de estos temas y los ejemplos utilizados hacen que su interés supere el ámbito valenciano estricto trasladándolo al de la montaña mediterránea en general. Finaliza el capítulo con unas nociones sobre el medio físico valenciano y el papel histórico desempeñado por las áreas de montaña valenciana.

Enlaza el segundo capítulo centrándose en las repercusiones que sobre el factor demográfico han tenido los avatares históricos. La última crisis del sistema agrícola montano, según nos muestra el autor, ha supuesto, en su conjunto, un paso sin precedentes en la desequilibrada distribución de la población, densidades, y otros cuadros para ilustrar la evolución y la estructura poblacional actual del interior valenciano, con sus rasgos comunes y sus diferencias internas. El cuadro resultante, en condiciones naturales, se revela irreversible para algunas zonas aunque, como se indica, con el nuevo poblamiento también se han iniciado otras variantes de matiz contrapuesto como el veraneo o el incipiente turismo rural.

En el tercer capítulo se analiza el proceso de desarrollo económico experimentado en el País Valenciano en las últimas décadas; éste es un claro ejemplo de polarización espacial, todavía vigente, que se plasma en una franja litoral donde pugnan los sectores económicos en auge como la industria, la agricultura intensiva y el turismo, frente a un extenso y pobre interior, al cual no faltan ni sus excepciones (Eje del Riu Vinalopó y la ciutat d'Alcoi).

Después de unas reflexiones teóricas sobre el desarrollo polarizado y el tratamiento de las áreas desfavorecidas este cuarto capítulo aborda los diferentes criterios que aplican algunos países para delimitar estas zonas. Se pasa revista a algunas experiencias de catalogación llevadas a cabo en España y a los elementos de delimitación que plantean. Finalmente el autor propone tres grandes áreas de depresión socioeconómica para el País Valenciano.

Se incluye un anexo con la lista de municipios de la Comunidad autónoma acogidos a la Directiva de Zonas agrícolas desfavorecidas.

J. RODRIGUEZ AIZPEOLEA
Universidad de Valencia
Febrero de 1992